

una clara regresión, que hizo caer a los polinesios en el primitivismo. Estas dos culturas de Oceanía, tuvieron entre sus características la navegación; ello permitió, tanto a melanesios como a polinesios, llegar a América; constituyen las dos últimas corrientes de población que contribuyeron al poblamiento de América precolombina; muchos elementos culturales de origen asiático fueron traídos a América por los melanesios y polinesios; sobre todo por estos últimos, que pertenecían a una alta cultura.

F) LA ALTA CULTURA HEBREO-IRANIA

La cultura hebreo-irania es una filial de la mesopotamia; se originó en Palestina, donde la población antecedente, sometida largo tiempo al influjo cultural y a la dependencia política de los sumeroacadios, de los cuales había recibido la cultura mesopotamia, constituyó la base humana que aportó los elementos disgregados de la alta cultura mesopotamia, que fueron el núcleo de la filial; esta población, constituida por los cananeos de Palestina y los arameos de Siria, recibió el impacto de dos invasiones sucesivas: 1) La de los grupos humanos procedentes de la destrucción del Imperio Minoico, cuyos descendientes fueron el pueblo filisteo, citado por la Biblia. 2) La de los hebreos, procedentes del Egipto donde habían sido influidos por esa cultura, pero que, por ser descendientes no muy lejanos de emigrantes akadios salidos de Ur, conservaban fundamentalmente su cultura ancestral.

Toynbee llama a esta alta cultura, siríaca, por el lugar de su nacimiento; la considera como una filial de la minoica, a través de los invasores procedentes de la destrucción del imperio de Cnosos, cuya cultura llevaron; considera que la invasión postminoica fue el estímulo que originó su nacimiento.

Spengler llama a esta cultura mágica y dice que su signo es una cueva, porque concibe el mundo como cueva; entre sus características, señala la de que los pueblos de esa cultura, más que por sus caracteres étnicos, se integran por la religión de sus miembros; agrega que los judíos constituyen el único grupo que aún subsiste de los que formaban parte de esa cultura.

La hemos llamado hebreo-irania, por los pueblos que fueron sucesivamente sus realizadores: los hebreos, que la crearon; y los iranos, que estuvieron en contacto con los hebreos, durante la cautividad de éstos en Babilonia y que sorbieron su influjo cultural. Esta alta cultura nos ofrece las dos primeras religiones superiores surgidas en el Asia Occidental: el judaísmo y el zoroastrismo.

Las etapas de la historia de esta alta cultura son las siguientes:

I) *Etapas de formación*: La invasión de los minoicos, padres de los filisteos, preparó las condiciones para el nacimiento de esta alta cultura, al separar al lugar donde se originó del ámbito territorial donde floreció la cultura mesopotamia, a la cual mezclaron elementos culturales traídos del Egeo. La llegada de los hebreos, después de un largo peregrinaje por el desierto de Sinaí, marca el principio de la formación de esta cultura; los hebreos fueron sus creadores.

Los hebreos aportaron a la nueva cultura que creaban, dos elementos nuevos en el panorama de las culturas arcaicas del Oriente medio, que fueron: 1) Su religión monoteísta y de gran contenido moral; se consideraban a sí mismos el pueblo elegido de su Dios único, Yahvé, con el cual habían concluido una alianza; Yahvé les dispensaba su protección, a cambio de que ellos obedecieran su ley moral. 2) Su régimen político, el cual no pasó directamente del patriarcado a la monarquía, sino que entre ambos hubo un período de gobierno de jueces electivos que duró toda la etapa de formación.

II) *Período hebreo monárquico*: La conversión de Israel en un reino marca una nueva etapa. El florecimiento máximo del Estado hebreo, se da bajo David y Salomón; pero concluye en el cisma que dividió el Estado en dos: el reino de Israel y el de Judá. Durante el período de los dos Estados, el movimiento de desarrollo filosófico de la religión y de afirmación de su contenido trascendente tomó gran impulso, gracias a la predicación de los profetas, que se presentaban como inspirados por Yahvé para instruir y guiar en lo religioso y en lo moral a su pueblo. El período termina con la conquista extranjera; el reino de Israel es conquistado por los asirios, que llevan cautivos a sus habitantes, los cuales, a partir de ese momento, desaparecen definitivamente de la historia; el reino de Judá es conquistado por Nabucodonosor, quien lleva a los judíos cautivos a Babilonia, donde cumplen con la siguiente etapa de la historia de esta alta cultura: la de su expansión.

III) *Expansión a los iranos*: La cautividad de Babilonia fue para los hebreos un período de máximo sufrimiento y, a la vez, de culminación de su experiencia religiosa; la obra de los profetas se completa con el más profundo y polifacético de ellos, Isaías. Además, fue en la cautividad de Babilonia donde se realizó el encuentro entre los hebreos, creadores de una nueva alta cultura, y los iranos, en sus ramas meda y persa, todavía semi-bárbaros; el resultado del encuentro fue la aculturización de los iranos, especialmente de los persas. Los iranos, hasta entonces, tenían una religión inferior, la adoración del fuego, con una clase sacerdotal muy influyente, la

de los magos; bajo el influjo de la nueva alta cultura que habían adoptado, crearon la segunda religión superior del Asia Occidental, el zoroastrismo; esta religión fue predicada por Zoroastro o Zarathustra y se basó en el dualismo de los principios del Bien y del Mal, representados respectivamente por los dioses Ormuz y Arimán; los persas fueron los portaestandartes del zoroastrismo. La rebelión de Ciro, rey de los persas, que conquistó primero a los medos y luego a Babilonia, marca el paso a la etapa siguiente.

IV) *Imperio aqueménida*: Ciro y sus sucesores, Cambises y Darío, crearon el imperio persa, conocido como imperio aqueménida. Toynbee lo considera como el estado universal de esta civilización, aunque agrega que englobó las otras que se estaban desintegrando en el Cercano Oriente. Efectivamente, desempeñó ese papel; porque unificó todo el ámbito geográfico en que nació y creció la alta cultura hebreo-irania; y, además, los de las antiguas y moribundas altas culturas siguientes: la mesopotamia, la hitita y la egipcia. También podemos considerarlo como el último de los grandes imperios arcaicos del Oriente Medio, antes de la intrusión del helenismo. Las guerras médicas, que enfrentaron este imperio con los jóvenes y florecientes estados-ciudades helénicos, fue el último esfuerzo de consideración por aumentar el ámbito territorial del imperio; después del fracaso de Jerjes, el imperio se estabilizó y atendió más bien a conservar su existencia que a perseguir su expansión, aunque no desperdició las oportunidades de inmiscuirse en las guerras y rivalidades interciudadanas de la Hélade.

V) *La pseudomorfosis*: La conquista del Imperio Aqueménida por Alejandro Magno, marcó la intrusión del helenismo. La conquista militar del Oriente por los macedonios superficialmente helenizados, fue seguida por la conquista espiritual de los conquistadores por los conquistados; el resultado fue doble: Para el helenismo intruso, la etapa que los autores llaman helenística, que no es más que una nueva figura decadente, profundamente influida por la cultura hebreo-irania; para esta cultura, la etapa que Spengler llamó de la pseudomorfosis, es decir la subsistencia subterránea, bajo el dominio helenístico, al que procuró resistir y al que venció finalmente a costa de un esfuerzo extraordinario. Bajo el dominio político helenístico, representado primero por los sucesores de Alejandro, especialmente por los Seléucidas, y luego por los romanos, las culturas orientales que sufrieron el fenómeno, fueron, principalmente la hebreo-irania, y además, los restos de la mesopotamia y la egipcia que terminaba de concluir su largo período de momificación. Dentro del impacto causado por el helenismo, habremos de distinguir dos clases de influjo: a) El de la llamada cultura helenística, representada por Alejandro Magno, sus inmediatos sucesores y los Seléucidas, influjo que fue

muy superficial, en virtud del proceso mismo de formación de la variedad helenística. b) El de los romanos, cuyo influjo fue mucho más profundo y vigoroso, aunque haya sido finalmente vencido.

VI) *Imperios parto y sasánida*: Durante el dominio de los Seléucidas, la situación de esta alta cultura, se diversificó como resultado de la separación del Irán, conquistado por los partos. La zona occidental, la cual comprendía el nuevo estado de Judea, reconstruido desde los primeros días del Imperio Aqueménida y que era el núcleo originario de la alta cultura; esta zona continuó formando parte del imperio seléucida, del cual pasó al romano; en consecuencia permaneció sometida a la intrusión del helenismo y a la pseudomorfosis. La zona oriental, es decir el Irán, se separó del helenismo, o sea sacudió la pseudomorfosis y pudo volver al desarrollo propio e independiente de esta alta cultura; dos imperios se sucedieron en el Irán, primeramente el de los partos y luego el de los persas, este último bajo la dinastía de los Sasánidas. La fase violenta de la colisión cultural entre la hebreo-irania y la helénica, continuó ininterrumpidamente, mediante una guerra de siglos; por una parte los romanos y sus sucesores, los bizantinos; por la otra, sucesivamente, los partos y los persas sasánidas. En este estado se encontraban las cosas, cuando la reacción árabe puso fin a la pseudomorfosis.

VII) *El renacimiento islámico*: La resistencia de esta alta cultura a la intrusión del helenismo, fue tenaz y se presentó en diversas formas; tuvo su cara violenta, como la rebelión de los macabeos contra los seléucidos, en tiempo de Antíoco IV Epífanos; la rebelión de Mitridates ayudado por Tigranes de Armenia, contra los romanos; y la lucha de siglos entre romanos y bizantinos, por una parte, y partos y persas, por la otra. También tuvo su cara ideológica; las herejías nestoriana y monofisita fueron intentos de despojar al cristianismo del ropaje helénico, es decir de su forma de presentarlo acorde con los planteamientos filosóficos y teóricos grecorromanos; en esta misma línea de pensamiento religioso, podemos situar al islamismo. El islamismo es la religión que Mahoma predicó a los árabes, los cuales eran bárbaros influidos por la cultura hebreo-irania, como antaño lo habían sido los macedonios por la cultura helénica. Por las circunstancias peculiares de su aparición y temprana expansión, el Islam jugó un doble papel en las relaciones de la cultura hebreo-irania con su congénere la intrusa helénica; por una parte, fue una respuesta en el campo ideológico-religioso; por la otra, galvanizó a los guerreros árabes y les permitió ofrecer una exitosa respuesta violenta, conquistando todo el Asia Occidental, tanto las provincias bizantinas como el Imperio Persa; ello permitió unificar el ámbito territorial de la cultura hebreo-irania y, lo que fue más importante, librarla de la pseudo-